trabajo heroico, el sufrimiento extraordinario, la inflexible rectitud, y la manifestación de muchas raras y nobles virtudes. (1)

La vida de Juan Frederico Böttgher, inventor de la porcelena dura, presenta un notable contraste con la de Palissy; á pesar de tener también muchos puntos de interés singular y casi romántico. Nació Böttgher en Schleiz, en el Voightland, en 1685, y á los doce años de edad fué colocado como aprendiz en casa de un boticario de Berlín. Parece que desde muy temprano se halló fascinado por la química, y ocupaba sus ocios en hacer experimentos. Estos propendían en su mayor parte á una dirección; al arte de convertir metales comunes en oro. Después de varios años, pretendió Böttgher que había descubierto el resolvente universal de los alquimistas, y declaraba que había hecho oro por ese medio. Puso de manifiesto su facultad ante su maestro, el boticario Zörn, y por una ú otra superchería consiguió hacerle creer que realmente había convertido el cobre en oro, á él y á otros testigos.

Extendióse la noticia de que el aprendiz de boticario había descubierto el gran secreto, y multitud de personas se agolpaban delante de la botica para poder echar una mirada sobre el maravilloso joven « cocedor de oro. » El mismo rey expresó deseo de verle y hablar con él, y cuando se le presentó á Federico I, una pieza de oro que se pretendía haber sido sacada del cobre, quedó tan deslumbrado con la perspectiva de asegurar una cantidad infinita de ellas — entonces estaba la Prusia en grandes apuros de dinero — que resolvió asegurarse de Böttgher y emplearle en hacer oro para él en la fortaleza de Spandau. Pero el joven boticario sospechó la intención del rey, y temiendo probablemente una prisión, resolvió en el acto fugarse, y consiguió ganar la frontera y pasar á Sajonia.

Se ofreció una gratificación de mil thalers por la captura de Böttgher, pero en vano. Llegó á Wittenberg, y solicitó la protección del elector de Sajonia, Frederico Augusto I, (rey de Polonia) llamado *el Fuerte*. Federico también estaba entonces muy necesitado de dinero, y se puso fuera de sí ante la perspectiva de obtener oro en todas cantidades con la ayuda del joven alquimista. De consiguiente, Böttgher fué conducido en secreto á Dresde, acompañado por una escolta real. Apenas había salido de Wittenberg cuando apareció un batallón de granaderos prusianos ante sus puertas, pidiendo la extradición del fabricante de oro. Pero era demasiado tarde: ya había llegado Böttgher á Dresde, donde fué alojado en la *Casa de Oro*, siendo tratado con toda consideración, aunque se le vigilaba estrictamente y se le tenía bajo guardia.

(1) El asunto de la vida y trabajos de Palissy ha sido tratado hábilmente y con minuciosidad por el profesor Morley en su bien conocida obra. En la anterior narración hemos seguido en su mayor parte á la misma relación de Palissy sobre sus experimentos, como los da en su *Art de Terre*.

Tuvo el elector, sin embargo, que dejarle allí por algún tiempo, por tener que marchar en el acto á Polonia, que estaba entonces en un estado de completa anarquía. Empero, estando impaciente por obtener oro, escribió á Böttgher desde Varsovia, apremiándole para que le comunicara el secreto, para poder poner en ejecución personalmente el arte de la conmutación. Apurado así el joven *cocedor de oro*, envió á Federico un frasquito que contenía *un líquido rojizo*, que según se aseguraba, cambiaba en oro todos los metales en fusión. Se hizo cargo de este frasco el príncipe von Fürstenburg, quien, acompañado por un regimiento de guardias, se fué apresuradamente á Varsovia. Una vez llegado allí, se resolvió hacer inmediatamente el ensayo del procedimiento. El rey y el príncipe se encerraron en una pieza secreta del palacio, se ciñeron delantales de cuero, y cual verdaderos *cocedores de oro*, se pusieron á derretir cobre en un crisol, aplicándole después el líquido rojo de Böttgher. Pero el resultado no fué satisfactorio, porque á pesar de todo lo que hacían, quedaba el cobre obstinadamente cobre. Al revisar el rey las instrucciones del alquimista, vió, sin embargo, que para dar un buen resultado el procedimiento, era necesario que el líquido fuera usado *en gran pureza de corazón*, y como Su Majestad tenía la conciencia de haber pasado la noche anterior en mala compañía, atribuyó á esta causa el fracaso del experimento. Un segundo ensayo fué seguido de igual resultado, y entonces se puso furioso el rey; porque se había confesado y recibido la absolución antes de principiar el segundo experimento.

Resolvióse entonces Federico Augusto á forzar á Böttgher para que descubriera el secreto del oro, como el único medio de librarse de sus urgentes dificultades pecuniarias. Al oír el alquimista cuáles eran las intenciones reales, determinó fugarse otra vez. Consiguió escapar de su guardia; y después de tres

días de viaje llegó á Ens, en Austria, donde se creyó en salvo. Sin embargo, los agentes del elector le seguían los pasos, alcanzándole en el *Golden Stag*, que rodearon, y cogiéndole en la cama le llevaron á la fuerza á Dresde, á pesar de su resistencia y petición de auxilio á la autoridad austriaca. Desde este momento se le vigiló con más rigor que nunca, y poco después fué pasado al fuerte castillo de Königstein. Se le comunicó que las arcas reales estaban completamente vacías, y que diez regimientos de polacos á quienes se les debían sueldos atrasados estaban esperando su oro. El mismo rey fué á visitarle, y le dijo con tono servero que si no principiaba de una vez á hacer oro, lo había de colgar. (*Thu mir zurecht Böttgher sonst lass ich dich hangen.*)

Pasaron los años, y aun no hacía oro Böttgher; pero no fué colgado. Le estaba reservado hacer un descubrimiento más importante que el de convertir el cobre en oro, y éste era, convertir la arcilla en porcelana. Algunos raros modelos de esta loza, habían sido traídos de China por los portugueses, y se vendían por algo más que su peso de oro. Böttgher fué inducido á dirigir su atención sobre esta materia por Walter von Tshirnhaus, fabricante de instrumentos ópticos, que también era alquimista. Tschirnhaus, era un hombre de educación y distinguido, que fué tenido en mucha estima por el príncipe von Fürstenburg, como igualmente por el elector. Díjole muy cuerdamente á Böttgher, que aún estaba con el temor de la horca : — *Si no podéis hacer oro, ensayad y tratad de hacer otra cosa*; *haced porcelana.*

El alquimista obró según la indicación, y principió sus ensayos trabajando día y noche. Continuó en sus investigaciones durante un largo tiempo con gran asiduidad, pero sin éxito. Por fin, una arcilla colorada que se le trajo para hacer sus crisoles, lo puso sobre la verdadera huella. Encontró que cuando esta arcilla era sometida á una temperatura elevada, se vitrificaba conservando su forma; y que su textura se parecía á la de la porcelana, excepto en el color y en la opacidad. En realidad, había descubierto casualmente la porcelana colorada, y procedió á fabricarla y á venderla como porcelana.

Sin embargo, Böttgher sabía muy bien que el color blanco era una propiedad esencial de la verdadera porcelana, y por eso continuó en sus experimentos con la esperanza de descubrir el secreto. Así pasaron varios años, pero sin éxito; hasta que

otra vez le favoreció el acaso, y le ayudó á llegar al conocimiento del arte de hacer porcelana blanca. Un día, en el año de 1707, sintió que su peluca parecía más pesada que de costumbre, y le preguntó al criado por la causa de ello. La contestación fué, que era debido al polvo con que estaba adornada, que procedía de una clase de tierra que entonces se usaba mucho para polvo de pelucas. La rápida imaginación de Böttgher asióse inmediatamente de la idea. Era muy posible que este mismo polvo blanco fuera la misma tierra blanca que buscaba, de todos modos, era necesario no dejar escapar la oportunidad de averiguar si lo era realmente. Quedó recompensado de sus penosos cuidados y desvelos; porque al ensayar encontró que el ingrediente principal del polvo para las pelucas consistía en *kaolin ó kaolina*, cuya falta había formado por tan largo tiempo una dificultad insuperable en la senda de sus investigaciones.

En las inteligentes manos de Böttgher condujo el descubrimiento á grandes resultados, y probó ser de muchísima más importancia que lo que hubiera podido ser del descubrimiento de la piedra filosofal. En octubre de 1707, presentó al elector su primera pieza de porcelana, y éste quedó muy complacido con ello : y se dispuso que Böttgher fuera provisto de los medios necesarios para perfeccionar su invento. Habiendo conseguido un hábil operario de Delft, principió á *hacer circular* porcelana con gran éxito. Entonces abandonó por completo la alquimia por la alfarería, y escribió sobre la puerta de su taller este dístico :

Es machte Gott, der Grosse Schöpfer,
Aus einem Goldmacher einem Töpfer (1).

Continuaba Böttgher, sin embargo, bajo una rígida vigilancia, por temor de que fuese á comunicar á otros su secreto, ó á escapar del poder del elector. Los nuevos talleres y hornos que construyeron para él eran guardados por tropas de día y de noche, y seis oficiales superiores eran responsables de la seguridad personal del alfarero.

Habiendo resultado con el mayor éxito los ensayos posteriores de Böttgher con sus nuevos hornos, y viéndose que la porcelana

(1) Dios todopoderoso y gran creador, ha cambiado á un fabricante de oro en un alfarero.

que fabricaba producía buenos precios, se resolvió en seguida establecer una fábrica Real de porcelana. Se sabía que la manufactura de loza de Delft había enriquecido mucho á Holanda. ¿Porqué no había de enriquecer igualmente al elector la manufactura de porcelana? Por consiguiente, con fecha 23 de enero de 1710, se publicó un decreto para el establecimiento de *una gran manufactura de porcelana* en Albrechtsburg, en Meissein. En este decreto, que fué traducido al latín, francés y holandés, y distribuído por los embajadores del elector en todas las cortes europeas, exponía Federico Augusto que para promover la prosperidad de Sajonia, había fijado su atención en los tesoros subterráneos (*unterirdischen Schätze*) del país, y habiendo empleado algunas personas hábiles en la investigación, habían conseguido fabricar « una clase de vasos colorados (*eine Art rother Gefässe*) muy superiores á la tierra *sigillata de la India*;» (1) como así mismo « loza y platos de colores (*buntes Geschirr und Tafeln*) que pueden ser cortados, estregados y pulidos, y son completamente iguales á las vasijas indianas, » y finalmente, que « muestras de porcelana blanca (*Proben von weissem Porzellan*) » habían sido obtenidas ya, y se esperaba que esta calidad, también, sería muy pronto fabricada en considerables cantidades. Terminaba el real decreto invitando á los « artistas y operarios extranjeros » para que fueran á Sajonia y se emplearan como auxiliares en la nueva fábrica, con salarios altos, y bajo el patronato del rey. Este decreto real es quizá la mejor relación del estado de la invención de Böttgher en esa época.

Se ha dicho en algunas publicaciones alemanas que Böttgher, á causa de los grandes servicios que había hecho al elector y á Sajonia, había sido nombrado director de la fábrica real de porcelanas, y elevado además á la dignidad de barón. No hay duda que merecía esos honores, pero el trato que se le dió fué de un carácter completamente diferente, porque fué ruín, cruel, é inhumano. Los empleados reales llamados Matthieu y Nehmitz, fueron de mayor categoría como directores de la fábrica, mientras que él no ocupaba sino la posición de capataz de los alfareros, y al mismo tiempo era considerado como preso por el

(1) Toda la porcelana china y japonesa se conocía antes por porcelana de la India, probablemente porque fué traída á Europa primeramente por los portugueses de la India, después del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza por Vasco de Gama.

rey. Durante la construcción de la fábrica en Meissen, mientras que su ayuda era aún indispensable, era conducido desde Dresde y viceversa : y estando ya terminadas las obras, se le encerraba en su cuarto todas las noches. Todo esto pesaba con fuerza sobre su ánimo, y en repetidas cartas al rey trataba de obtener algún alivio en su suerte. Algunas de estas cartas son conmovedoras. — « Consagraré toda mi alma al arte de hacer porcelana, — escribía una vez, — haré más de lo que jamás haya hecho antes cualquier inventor; concededme tan sólo la libertad, la libertad. »

Á estos llamamientos se hizo sordo el rey. Estaba dispuesto á gastar dinero y conceder favores; pero no quería dar la libertad. Consideraba á Böttgher como á su esclavo. En esta posición continuó trabajando por algún tiempo el pobre hombre, hasta que al cabo de uno ó dos años, principió á decaer. Disgustado del mundo y consigo mismo, se dió á la bebida. Tal es la fuerza del ejemplo, que no bien se supo que Böttgher se había entregado á este vicio, cuando ya la mayor parte de los operarios de la fábrica de Meissen también se hicieron borrachos. Las consecuencias fueron disputas y peleas, de tal modo, que frecuentemente tenían que ser llamadas las tropas para intervenir y restablecer la paz entre los *Porzellanern*, como se les llamaba de sobrenombre. Poco tiempo después fueron encerrados en el Albrechtsburg todos ellos, más de trescientos, siendo tratados como presos políticos.

Finalmente, cayó Böttgher seriamente enfermo, y en mayo de 1713, era esperada su muerte por momentos. Alarmado el rey de perder quizá tan valioso esclavo, le permitió hiciera algún ejercicio en carruaje, pero acompañado de una guardia, y habiéndose restablecido algo, se le permitía ir á Dresde de vez en cuando. En una carta escrita por el rey en abril de 1714, se ofrecía á Böttgher su completa libertad; pero la promesa llegó demasiado tarde. Quebrantado física y moralmente, trabajando y bebiendo alternativamente, aunque con relámpagos pasajeros de propósitos más nobles, y sufriendo de una mala salud constante, resultado de su forzado encierro, fué pasando Böttgher por algunos años más, hasta que la muerte lo libertó de sus sufrimientos el 14 de marzo de 1719, á los treinta y cinco años de edad. Fué enterrado *de noche* — como un perro — en el cementerio *Johannis de Meissen*. Tal fué el trato que obtuvo, y tal el fin

desgraciado, de uno de los bienchechores más grandes de Sajonia.

La fábrica de porcelana abrió inmediatamente una fuente importante de renta pública, y fué tan productiva al elector de Sajonia, que su ejemplo fué seguido poco después por la mayor parte de los monarcas europeos. Aunque la porcelana blanda se había hecho en Saint Cloud catorce años antes del descubrimiento hecho por Böttgher, muy luego se reconoció generalmente la superioridad de la porcelana dura. La manufactura principió á hacerse en Sèvres en 1770, y desde entonces ha reemplazado al material más blando. Esta es hoy una de las más prósperas ramas de la industria francesa, y la excelencia de la cualidad de los artículos producidos es ciertamente indisputable.

La carrera de Josiah Wedgwood, el alfarero inglés, tuvo menos tropiezos y fué más próspera que las de Palissy ó de Böttgher, y su suerte corrió en mejores tiempos. Inglaterra estaba, hacia mediados del siglo pasado, detrás de la mayor parte de las naciones de primer orden en Europa, por lo que hace á industrias expertas. Aunque había muchos alfareros en Staffordshire, y el mismo Wedgwood pertenecía á una numerosa familia de alfareros del mismo nombre, eran sus productos de la más tosca clase, no siendo en su mayor parte sino loza morena y sin adornos, y los dibujos eran garrapateados mientras estaba fresca la arcilla. El surtido principal de los artículos mejores de loza venían de Delft en Holanda, las vasijas de piedra para agua venían de Colonia. Dos alfareros extranjeros, los hermanos Elers, de Nuremberg, se establecieron por un tiempo en Staffordshire, é introdujeron una manufactura mejorada, pero al poco tiempo se trasladaron á Chelsea, donde se limitaron á la manufactura de piezas ornamentales. Hasta entonces no se había hecho en Inglaterra porcelana capaz de resistir un rasguño con algo punzante; y durante mucho tiempo la *loza blanca* que se hacía en Straffordshire no era blanca, sino de un color crema sucia. Tal era, en pocas palabras, la condición de la manufactura de alfarería cuando nació Josiah Wedgwood, en Burslem en 1730. En la época en que murió, sesenta y cuatro años después, había cambiado todo completamente. Con su energía, su habilidad, y su genio, estableció el negocio sobre una base nueva y sólida; y, repitiendo las palabras de su epitafio : *convirtió una manufactura tosca é insignificante en un arte elegante y una rama importante d comercio nacional.*

Josiah Wedgwood era uno de esos hombres infatigables que de tiempo en tiempo salen del pueblo inferior, y que con su carácter enérgico, no solamente educan prácticamente á la población obrera en los hábitos del trabajo, sino que con su ejemplo de diligencia y de perseverancia que les presentan, influyen largamente y en toda dirección la actividad pública, y contribuyen grandemente á formar el carácter nacional. Era, lo mismo que Arkwright, el menor de una familia de trece hijos. Su abuelo y su tío eran alfareros, como lo fué también su padre, que murió dejándole muy niño, y con un patrimonio de veinte libras esterlinas. Había aprendido á leer y escribir en la escuela de la aldea; pero á la muerte de su padre fué sacado de allí, y se le puso á trabajar como *lanzador* en una pequeña alfarería dirigida por su hermano mayor. Allí principió la vida, su vida de trabajo, empleando sus propias palabras : *en el último peldaño de la escalera*, cuando sólo tenía once de edad. Poco después fué atacado por una fuertísima viruela, de cuyos efectos sufrió durante el resto de su vida, porque fué seguida de una enfermedad en la rodilla derecha, que volvía á intervalos frecuentes, y de la que sólo pudo librarse con la amputación de la pierna muchos años después. Mr. Gladstone en su elocuente oración fúnebre sobre Wedgwood, pronunciada últimamente en Burslem, observó muy oportunamente que la enfermedad de que había sufrido no era improbable que fuese el motivo de su futuro éxito. « Le impidió ser el obrero inglés, activo y vigoroso, en posesión de todos sus miembros, y conociendo bien su uso y empleo; y esto le hizo reflexionar de que no pudiendo ser aquello, podría quizá ser otra cosa, algo más grande. Concentró su espíritu, y lo impelió á meditar sobre las leyes y secretos de su arte. El resultado fué que llegó á una percepción y una posesión de ellos, que quizá hubiera podido ser envidiada, pero de seguro reconocida, por un alfarero ateniense (1).

Cuando hubo concluído el aprendizaje con su hermano, se juntó Josiah en sociedad con otro obrero, y conducían ambos un pequeño negocio haciendo mangos de cuchillos, cajas y diversos artículos para uso doméstico. Siguió luego otra sociedad, donde principió á hacer platos de mesa para melones, hojas

(1) « Wedgwood » : discurso pronunciado en Burslem, octubre 26 de 1863, por el muy honorable G. E. Gladstone, *individuo del Parlamento.*

verdes para escabeche, candeleros, cajas de rapé, y artículos por el estilo; pero hacía comparativamente pocos adelantos, hasta que emprendió el negocio por cuenta propia en Burslem en el año de 1759. Allí continuó activamente en su profesión, introduciendo nuevos artículos en la industria y extendiendo gradualmente su comercio. Lo que tenía en vista principalmente era fabricar loza de color crema de una calidad mejor que la que se producía en Stafforshire, en lo que respecta á forma, color, brillo, y duración. Para comprender perfectamente el asunto, dedicó sus horas libres al estudio de la química, é hizo numerosos experimentos en derretir y abrillantar varias clases de arcillas. Siendo observador atento é investigador aplicado, vió que cierta calidad de tierra que contenía sílice, y que era negra antes de la calcinación, se ponía blanca después de pasar por el calor del horno. Este hecho, observado y meditado, le condujo á la idea de mezclar sílice con tierra colorada de las vasijas, y al descubrimiento de que la mezcla se pone blanca una vez calcinada. Sólo tenía que cubrir su material con una vitrificación de barniz transparente para obtener uno de los productos más importantes del arte de la alfarería, aquel que con el nombre de loza inglesa, había de alcanzar el mayor valor comercial y llegar á ser de la más extensa utilidad.

Por algún tiempo sufrió Wedgwood mucho á causa de sus hornos, aunque nada parecido á lo mucho sufrido por Palissy; y venció las dificultades del mismo modo, haciendo repetidos ensayos y con inmutable perseverancia. Los primeros ensayos para fabricar porcelana para servicios de mesa, fueron una sucesión de fracasos, á veces quedaba destruido en un día el trabajo de meses. Solamente después de una serie de experimentos fué cuando llegó á hacer el verdadero barniz para el uso, y en el curso de estos ensayos perdió tiempo, dinero y trabajo; pero no quería renunciar á ellos, y al fin obtuvo el éxito por medio de la paciencia. La mejora de la alfarería llegó á ser su pasión, y ni por un momento la perdió de vista. Aun cuando ya había dominado las dificultades, y había llegado á ser hombre de fortuna, fabricando loza dura blanca, y de color crema en grandes cantidades para el interior y el extranjero, prosiguió perfeccionando sus manufacturas, hasta que extendiéndose su ejemplo por todos lados fué estimulada la acción de todo el distrito, y se estableció sobre base firme una de las ramas de la

industria inglesa. Siempre aspiraba á la más elevada perfección, declarando su resolución de *abandonar la fabricación de cualquier artículo, cualquiera que fuese, antes que degradarlo.*

Wedgwood fué ayudado cordialmente por muchas personas de rango y de influencia, porque, trabajando con el espíritu más verdadero, se atraía luego la ayuda y el estímulo de otros trabajadores verdaderos. Hizo para la reina Carlota el primer servicio de la mesa real, de manufactura inglesa, de la clase que después fué llamada *loza de la reina*, siendo nombrado alfarero real; título que apreciaba más que si hubiera sido nombrado barón. Se le confiaron para su imitación valiosas colecciones de porcelanas, lo que consiguió realizar admirablemente. Sir Guillermo Hamilton le prestó modelos del antiguo arte procedentes de Herculano, de los que produjo copias exactas y hermosas. La duquesa de Portland le sobrepujó en la compra del jarrón de Barberini cuando este artículo fué puesto en venta. Él llegó á ofrecer hasta mil setecientas guineas; la duquesa se quedó con él por mil ochocientas; pero cuando supo cuál era el objeto que se proponía Wedgwood, le facilitó en el acto el jarrón para que lo copiara. Produjo cincuenta copias á un costo como de libras esterlinas 2,500 y sus gastos no fueron cubiertos con la venta de ellos; pero había ganado lo que se había propuesto, que era demostrar que cualquier cosa que se hubiera hecho, podría realizarla también la habilidad y energía inglesas.

Wedgwood tomó en su ayuda el crisol de los químicos, el conocimiento del anticuario, y la habilidad del artista. Descubrió á Flaxman cuando éste era joven, y mientras alimentaba liberalmente á su genio, le hizo producir gran número de bellos diseños para su alfarería y porcelana, convirtiéndolos con su fábrica en objetos de gusto y de valor, haciéndolos de ese modo que fuesen motivo de la difusión del arte clásico entre el pueblo. Con los ensayos y un estudio cuidadoso llegó hasta descubrir el arte de pintar sobre porcelana, vasos de loza y otros artículos semejantes, arte practicado por los antiguos etruscos, pero que se había perdido desde los tiempos de Plinio. Se distinguió por lo que contribuyó á los adelantos de la ciencia, y su nombre está identificado aún con el pirómetro que inventó. Era un sostenedor infatigable de toda medida de utilidad pública; y la construcción del canal de Trent y Mersey, que completó la comunicación navegable entre los lados oriental y occidental de

la isla, se debió principalmente á sus esfuerzos llenos de espíritu patriótico agregados á la habilidad del ingeniero Brindley. Estando en un estado detestable los caminos del distrito, hizo el plano y ejecutó un camino cerrado con molinete de una extensión de diez millas á través de las alfarerías. La reputación que alcanzó fué tal, que sus fábricas en Burslem y después las de Etruria que fundó y construyó, se hicieron punto de reunión interesante para visitantes distinguidos de todas partes de Europa.

El resultado del trabajo de Wedgwood fué, que la manufactura de alfarería, que encontró en la peor situación, llegó á ser uno de los emporios de Inglaterra; y que en vez de importar del extranjero lo que necesitábamos para nuestro uso, nos hicimos grandes exportadores para otros países, proveyéndolos de loza á pesar de los enormes derechos prohibitivos impuestos á los artículos de producción inglesa. Wedgwood dió testimonio sobre sus fábricas ante el Parlamento en 1785, treinta años después de haber dado principio á sus tareas; y de éste resultó, que en vez de proveer solamente con ocupación accidental á un pequeño número de obreros mal remunerados, había sobre 20,000 personas que ganaban su pan directamente de la fabricación de la loza, sin tomar en cuenta el número mayor á que daba ocupación en las minas de carbón, y en el tráfico de él por mar y tierra, y el estímulo que daba al empleo en muchos productos en varias partes del país. Sin embargo de haber sido importantes los adelantos hechos en su tiempo, era de opinión Wedgwood, que la manufactura estaba en su infancia, y que las mejoras que había introducido eran de poca monta comparadas con las que el arte era susceptible de adquirir, debido á la continuada industria y el creciente conocimiento de los fabricantes y las facilidades naturales y ventajas políticas disfrutadas por la Gran Bretaña; opinión que ha sido demostrada completamente por el progreso que desde entonces se ha efectuado en este importante ramo de la industria. En 1852 se exportaron de Inglaterra para otros países 84,000,000 de piezas de alfarería, además de la que se hizo para el consumo interior. Pero no es solamente la cantidad y el valor del producto lo que tiene títulos á la consideración, sino la mejora en la condición de la población por la cual es apreciada esta gran industria. Cuando principió Wedgwood sus trabajos, estaba el distrito de Staffordshire sólo en un estado semi civilizado. El

pueblo era pobre, sin cultura, y corto en número. Cuando quedó firmemente establecida la fabricación de Wedgwood, se encontraba amplia ocupación á buen salario para tres veces mayor número de población, mientras que su adelanto moral había seguido igual paso que su mejoramiento material.

Hombres como éstos tienen justos y merecidos títulos para figurar entre los héroes industriales del mundo civilizado. Su valerosa confianza en sí mismos en medio de las pruebas y de las dificultades, su valor y su perseverancia en la prosecución de nobles asuntos, son en su clase, no menos heróicos que el valor y la consagración del militar y del marino, cuyo deber y orgullo es defender heroicamente lo que estos valientes corifeos de la industria han realizado heroicamente también.